

# **Discursos de identidad, Estado-nación y ciudadanía en América Latina: Viejos problemas - nuevos enfoques y dimensiones\***

**Hans-Joachim König**

## **Resumen**

Este ensayo se refiere a los problemas de nación, nacionalismo e identidad nacional en una perspectiva comparada. Establece diferencias cualitativas entre las modalidades en que fueron abordados los procesos de formación de aquellas entidades en los siglos XVIII y XIX y las formas que se utilizan, cobran vigencia o cambian de sentido a la luz del proceso de globalización que vive el mundo en las últimas décadas.

El ensayo está formado por dos secciones y unas conclusiones. En la parte inicial se realiza un ejercicio de síntesis sobre los viejos problemas que enfrentaron las sociedades en la constitución del Estado-Nación: los criollos no lo hicieron basados en criterios étnicos o culturales como lengua, religión e historia sino a partir de la creación del Estado como hecho político. Las identidades de la época de la Independencia no eran de tipo nacional sino más bien locales y regionales, de tal manera que el principal criterio de adscripción al Estado estaba dado por el ideal de libertad política e igualdad jurídica; sólo después los países emprendieron la lenta tarea de construir identidades nacionales.

En la segunda parte del ensayo se hace un análisis de las transformaciones que se han operado en la evolución de los conceptos de nación, nacionalismo e identidades, teniendo en cuenta la incidencia del derrumbe del campo socialista, el auge del modelo neoliberal y el fuerte proceso de globalización que han puesto en cuestión las viejas formas de elaboración de las nociones de nación, Estado, fronteras nacionales e identidades, de tal suerte que los países latinoamericanos encaran un

---

\* Este artículo fue presentado por el Profesor visitante Hans-Joachim König en el Auditorio Gerardo Molina de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en el mes de marzo de 2003, dentro del programa del Doctorado de Historia.

momento de descomposición y reinterpretación de las mismas en un periodo en el que los Estados-naciones han dejado de ser los depositarios del orden mundial y los garantes de los derechos humanos y civiles. En este contexto sobresale un hecho singular: la ausencia de movimientos nacionalistas y el surgimiento de movimientos particularistas (étnicos, feministas, ecologistas, de defensa de los derechos humanos, etc.). Concomitante con estos fenómenos se produce en el campo cultural una redefinición del concepto de cultura y han cobrado fuerza los estudios que reivindican las llamadas "realidades blandas", lo que permite entender el Estado-nación no como una realidad homogénea ni homogeneizante, sino como un concepto que designa realidades diversas.

**Palabras clave:** Nación, nacionalismo, identidad nacional, ciudadanía, Estado-nación, América Latina, modernización, independencia, globalización, identidades culturales, identidades locales, imaginarios, enfoques culturales.

### Introducción: la problemática

Hasta hace algunas décadas en Europa la problemática de nación, nacionalismo e identidad nacional parecía ser una temática obsoleta, interesante sólo para historiadores. Tras los abusos cometidos por un nacionalismo extremo se percibió en Europa, y en especial en Alemania, una actitud de rechazo hacia el nacionalismo,<sup>1</sup> y el proceso de la inte-

gración europea hizo pasar a segundo plano la antigua estructura política europea de un continente subdividido en muchos Estados-naciones. Tanto la predilección por el Estado-nación como el empleo del concepto de nacionalismo o nacionalidad parecían estar superados como factores políticos. Además, el proceso de globalización ponía en duda no sólo la importancia y necesidad del Estado-nación como la única institución adecuada para garantizar los derechos humanos y el ejercicio del estatus de la ciudadanía en la sociedad civil y social.<sup>2</sup> Ponía en duda

1. Autores que evalúan el nacionalismo como una manifestación patológica: Walter Sulzbach, *Imperialismus und Nationalbewusstsein*, Francfort, 1959; Boyd C. Shafer, *Nationalism. Myth and Reality*, Nueva York, 1955; con respecto a Alemania véase: Karl O. Frh. v. Aretin, "Über die Notwendigkeit kritischer Distanzierung vom Nationbegriff in Deutschland nach 1945", en: *Nation und Nationalismus*, H. Bolewski (ed.), Stuttgart, 1967, pp. 26-45. Acerca del nacionalismo extremo véase: Rainer M. Lepsius, *Extremer Nationalismus. Strukturbedingungen der Nationalsozialistischen Machtergreifung*, Stuttgart, 1966; Christian Graf v. Krockow, *Nationalismus als deutsches Problem*, Munich, 1970.

2. David Held, *Democracy and the Global Order: from the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Cambridge, Polity Press, 1995; Yasemin Soysal, *The Limits of Citizenship*, Chicago, University of Chicago Press, 1994; Jean L. Cohen, "Changing Paradigms of Citizenship and the Exclusiveness of the Demos", en: *International Sociology* 14, 3, 1999, pp. 245-268. La temática de la ciudadanía como elemento de la "nación cívica" en Iberoamérica se discutirá a lo largo de este artículo.

también la validez de la vieja concepción de que la nación formara un espacio unificado u homogéneo: en vez de una sola identidad nacional hoy en día se subraya la pluralidad de identidades.<sup>3</sup>

Últimamente, sin embargo, podemos observar un cambio de opiniones en Europa, pues tanto las turbulencias del fin del siglo XX con la desintegración sangrienta del bloque soviético respecto del bloque socialista en la Europa oriental como las ampliaciones de la Unión Europea, llaman nuevamente la atención de historiadores y politólogos sobre el rol de los nacionalismos y el rol de los Estados-naciones.<sup>4</sup> Debido a conflictos entre grupos nacionalistas, sobre todo en Europa oriental, o a movimientos nacionalistas xenófobos en contra de una inmigración creciente, por ejemplo en Alemania, o a lealtades regionales nacionalistas, como en Italia y España, las palabras nación, nacionalidad, nacionalismo e identidad nacional han vuelto a despertar temores antiguos.

3. Homi Bhabha, *The Location of Culture*, Londres y Nueva York, 1994.

4. Véase P.E. Robert J. Kaiser, *The Geography of Nationalism in Russia and the USSR*, Princeton, 1994; David D. Laitin, "Identity in Formation: The Russian-Speaking Nationality in the Post-Soviet Diaspora", en: *Archives Européennes de Sociologie* (36), 1995, pp.281-316; Rogers Brubaker, *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*, Cambridge, 1996; Anne-Marie Le Gloannec (ed.), *Entre Union et Nations: L'État en Europe*, París, 1998.

Los acontecimientos en Europa motivaron nuevos estudios sobre nación y nacionalismo. Pero extraña mucho que, con la excepción del libro de Benedict Anderson, los recientes trabajos de carácter general no contienen ni reflexiones teóricas ni estudios especiales referidos a América Latina.<sup>5</sup> Y eso a pesar de que tanto los problemas socioeconómicos sufridos por los Estados de América Latina, las dictaduras o regímenes autoritarios y los procesos de redemocratización como nuevas concepciones de espacio y de integración suprarregional revelan claramente la fragilidad de los Estados-naciones latinoamericanos y los defectos en el curso de su construcción. Esta ausencia, ¿está relacionada con la peculiaridad del fenómeno de nación y nacionalismo en el proceso histórico de este continente? ¿O tiene que ver algo con las dudas sobre si se puede hablar de éxito o de fracaso en la construcción de la nación moderna en América Latina? Pues a diferencia de Europa donde el proceso de integración supranacional está en plena

5. Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, edición revisada, Londres, Verso, 1991. Por otro lado Cfr. los estudios de Eric J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780. Programme, myth, reality*, Cambridge, 1990; John Hutchinson & Anthony D. Smith (eds.), *Nationalism*, Oxford, 1994; Anthony D. Smith, *Nationalism and Modernism. A critical survey of recent theories of nations and nationalism*, Londres y Nueva York, 1998.

marcha, en América Latina el proceso mismo de formación o construcción de Estados-naciones, empezado con la Independencia, todavía no está acabado como lo insinúan algunos trabajos pertinentes.<sup>6</sup>

La construcción inacabada de la nación moderna en América es la problemática que quiero tratar aquí, pues tengo la impresión que a los viejos problemas de la formación o construcción de los Estados y naciones están agregándose nuevos problemas surgidos del contexto contemporáneo, es decir, tanto de los sistemas autoritarios y los procesos de re-democratización como del proceso de globalización y sus impactos. Estos nuevos problemas, estos nuevos efectos sobre la estructura misma del Estado-nación o de las naciones proyectadas en el presente, no sólo nos obligan a repensar el carácter y la historicidad de los procesos de formación o construcción de los Estados-naciones,

6. Cfr. Marco Palacios (comp.), *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México, El Colegio de México, 1983; Hans-Joachim König, *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozess der Staats- und Nationbildung Neugranadas 1750 bis 1856*, Stuttgart, 1988 (hay una traducción en castellano: *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva-Granada, 1750-1856*, Bogotá, Banco de la República, 1994); Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (eds.), *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, 1994.

sino que también nos suministran nuevos enfoques de análisis.

### Los viejos problemas de la construcción del Estado-nación

Entre los viejos problemas podemos contar las causas del surgimiento de los Estados-naciones al principio del siglo XIX; los criterios que determinaron los fundamentos o la esencia de los nuevos Estados en el sentido de formar una identidad propia y diferenciarse de otros Estados; y la competencia entre proyectos nacionales de diferentes grupos sociales en el transcurso del desarrollo nacional.<sup>7</sup>

Hasta ahora ya sabemos mucho del nexo entre modernización e independencia a finales del siglo XVIII y principios del XIX,<sup>8</sup> pues para la

7. Para una discusión más amplia tanto de estos problemas como de las definiciones de *Estado*, *nación* y *nacionalismo* remito a mi ensayo "Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica", en: *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del milenio*, H.-J. König, Tristan Platt y Colin Lewis (eds.), Ridderkerk, 2000, *Cuadernos de Historia Latinoamericana* (8), pp. 7-47.

8. Cfr. los ensayos en Inge Buisson, Günter Kahle, Hans-Joachim König y Horst Pietschmann (eds.), *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, Köln, Viena, 1984; H.-J. König, *En el camino hacia la nación*; François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, 1992, México, 1993; F.-X. Guerra

época en Europa del norte empezaban los procesos de industrialización y modernización e importantes grupos de criollos se veían impedidos a participar en dichos procesos, debido a su estatus colonial. Este estatus colonial —o el nexo colonial que en tiempos pasados significaba no sólo dominación sino también relaciones internas y externas surgidas tanto de los intereses coloniales de la sociedad metropolitana como de los propios intereses de las sociedades americanas— se rompió porque se diferenciaban los intereses de la metrópoli y los de los criollos. El anhelo de más autonomía y los movimientos independentistas eran respuestas al desafío de la modernización, eran reacciones frente a cierto atraso económico con el deseo de participar en los cambios sociales y económicos. De allí resultaban reclamaciones políticas que iniciaban un proceso que condujo a la formación de Estados propios; sólo en Cuba se reforzó el nexo colonial porque un grupo importante de la élite cubana, los azucareros, prefirió aprovechar la ayuda de España.<sup>9</sup>

y Mónica Quijada (eds.), *Imaginar la nación*, Münster, Hamburgo, 1994, *Cuadernos de Historia Latinoamericana* (2). En general véase Johann P. Arnason, "Nationalism, Globalization and Modernity", en: Mike Featherstone (ed), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres, 1990, pp. 208-219.

9. Cfr. Josef Opatmy, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praga, Universidad Carolina, 1986; Hans-

Sabido es también que en América Latina podemos hablar de unidades políticas con fronteras culturales sólo a partir de mediados del siglo XIX o más tarde, es decir, a partir de la consolidación política de los Estados.<sup>10</sup> Con esto se rectifican opiniones anteriores que señalaban como causa de las revoluciones de independencia, de la formación de Estados, la previa toma de conciencia "nacional" que se basaba en aspectos culturales y étnicos de la población autóctona.<sup>11</sup> En aquel entonces no existían "nacionalidades" diferentes con identidades étnicamente definidas, sino una sola —la española—, en gran parte común a todos los actores americanos y españoles; cuando más dos: la española y la americana.<sup>12</sup> Pode-

---

Joachim König, "La crisis de la sociedad colonial en el imperio español a fines del siglo XVIII / principios del siglo XIX y las diferentes respuestas en el continente americano y en Cuba", en: Karl Kohut, María del Carmen Barcia Zequeira y Günter Mertins (eds.), *Cien años de independencia de Cuba*. Mesa Redonda, *Neue Folge* (14) v. I, Eichstätt, 1999, pp. 23-40.

10. Para el caso de Argentina, ver el trabajo de Oscar Ozlack, *La formación del Estado argentino*, Buenos Aires, 1995; para el caso de Colombia, ver H.-J. König, *En el camino hacia la nación*; para México, ver Annino y otros (eds.), *De los imperios a las naciones*.

11. Ver la opinión del historiador chileno Gonzalo Vial Correa, "La formación de las nacionalidades hispanoamericanas como causa de la independencia", en *Boletín de la Academia Chilena de Historia* (75), 1966, pp. 110-144.

12. Cfr. F.-X. Guerra, *Modernidad e independencias*, cap. IX; Id., "La desintegra-

mos constatar, sin embargo, que en el proceso de la desintegración del imperio español ciertas identidades culturales de los antiguos reinos e identidades locales jugaron un rol importante, pues el imperio español nunca formó una unidad grande y fuerte. En el curso de la colonización el imperio se había subdividido en diferentes áreas, es decir, por causa de diferentes recursos ecológicos y diferentes procesos demográficos, económicos y políticos, surgían diferentes entidades con ciertas identidades culturales. Precisamente las identidades culturales de los reinos que a veces se remontaban a los primeros tiempos de la época colonial, y se basaban, en el caso de Chile, en la resistencia heroica de los araucanos contra los españoles, en el caso de México en la Virgen de Guadalupe, en el caso del Perú en el reino de los incas y en el caso de la Nueva Granada en el reino de los zipas, crearon a largo plazo un espacio propio.<sup>13</sup> Y en la

ción de la Monarquía hispánica: revolución e independencias”, en A. Annino, L. Castro Leiva y F.-X. Guerra (eds.), *De los imperios a las naciones*, pp. 195-227; Id., “Identidades e independencia: La excepción americana”, en F.-X. Guerra y M. Quijada (eds.), *Imaginar la nación*, pp. 93-134. Cfr. en cuanto a la situación en la Nueva Granada la opinión parecida de Anthony McFarlane, “The Politics of Rebellion in New Granada, 1780-1810”, en: H.-J. König y Marianne Wieschbron (eds.), *Nationbuilding in nineteenth century Latin America*, Leiden, 1998, pp. 201-217.

13. En cuanto a la formación de identidades véase Simón Collier, *Ideas and Politics*

época de la independencia existía una atención bastante amplia prestada por parte de los criollos a la presencia étnica de los indios. De hecho, hasta en países donde no había un pasado glorioso indiano, como en la Nueva Granada, los líderes de los movimientos independentistas, en su argumentación en pro de la independencia de España, ponían su atención en la historia y la existencia de los indios, atención que muchas veces acrecentó hasta el enaltecimiento del indio.<sup>14</sup> Durante años llamaban a reflexionar sobre la historia precolonial, la conquista y sus consecuencias para los indios.

*of Chilean Independence 1808-1833*, Cambridge, 1967; David Brading, *Lo orígenes del nacionalismo mexicano*, México, 1973; Id., *The First America. The Spanish Monarchy. Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe: La formación de la conciencia nacional en México, 1531-1813*, México, F.C.E., 1977. Bernard Lavallé, *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la Vice-Royauté du Pérou. L'antagonisme hispanocréole dans les ordres religieux (XVIIe-XVIIIe siècles)*, 2 Vols. Lille, 1982; Id., *Las promesas ambiguas. Ensayos sobre el criollismo colonial en los Andes*, Lima, 1993. Marie Danielle Demélas, *L'invention politique. Bolivie, Equateur, Pérou au XIXe siècle*, Paris, ERC, 1992; H.-J. König, *En el camino hacia la nación*.

14. Cfr. el caso de México el estudio de Gloria Grajales, *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*, México, 1961; D. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*; el caso de Colombia: H.-J. König, *En el camino hacia la nación*; el caso de Chile: S. Collier, *Ideas and Politics of Chilean Independence*.

Sin embargo, la forma en que los criollos se incluyeron en la represión sufrida por los indios durante trescientos años y construyeron una historia común entre conquistados y descendientes de los conquistadores, deja ver claramente que los criollos utilizaban la existencia de los indios únicamente para fines de propaganda y para legitimar ante España sus propias pretensiones de dominio —como americanos— y para poder declarar la eliminación de la falta de libertad como objetivo del movimiento. La mención de la historia indígena no significaba la adopción de contenidos indígenas en la proyectada formación de Estados. El indigenismo criollo no se presentaba como un proyecto político sino que era un instrumento político. Los criollos no construyeron sus Estados basados en criterios étnicos o culturales como lengua, cultura, religión e historia.<sup>15</sup>

Ahora, si no existían nacionalidades cultural o étnicamente determinadas como fundamentos de los nuevos Estados, ¿en qué se basaban los “movimientos nacionales” y por qué surgían varios Estados soberanos del imperio español? ¿Cuáles factores servían de núcleos de los nuevos Estados?, pues no podemos

15. Véanse mis reflexiones acerca de esta instrumentalización: Hans-Joachim König, “El indigenismo criollo. ¿Proyecto vital y político realizable, o instrumento político?”, en: *Historia Mexicana* (4), 1996, pp. 745-767.

asumir que los Estados nuevos eran una creación de la nada o que eran algo natural. Ya mencioné el importante rol que jugaron ciertas identidades regionales o locales. Pero aún más importante fue la percepción de un espacio propio con todos sus recursos naturales y sus posibilidades correspondientes. De algunos trabajos por lo menos sobre México y la Nueva Granada resulta muy claramente que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, una buena parte de las élites provenientes de diversas regiones de sus países ya no pensaron en dimensiones locales o regiones pequeñas, sino comenzaron a hablar de límites “nacionales” más amplias.<sup>16</sup> Aunque denominaron el objeto de la percepción con términos a veces imprecisos, como por ejemplo *este reino*, *este país*, *esta tierra*, *este suelo*, *esta sociabilidad*, y sobre todo *patria*,<sup>17</sup> estos términos indican que los criollos se hacían ideas bastante precisas de su propio territorio. Para el posterior proceso de la formación

16. Jochen Meißner, *Eine Elite im Umbruch. Der Stadtrat von Mexiko zwischen kolonialer Ordnung und unabhängigem Staat*, Stuttgart, Steiner, 1993; H.-J. König, *En el camino hacia la nación*.

17. Cfr. Charles Minguet, “El concepto de nación, pueblo Estado y patria en las generaciones de la Independencia” en: *Recherches sur le monde Hispanique au dix-neuvième siècle*. Lille, 1973, pp. 57-71; L. Mônguio, “Palabras e ideas: ‘patria’ y ‘nación’ en el Virreinato del Perú”, en *Revista Iberoamericana* (104-105), 1978, pp. 451-470; cf. König, *En el camino hacia la nación*.

del Estado no debe subestimarse esta relación con un espacio particular, porque la organización del Estado corresponde al principio territorial, es decir al gobierno eficazmente ejercido dentro de un territorio definido. Al comienzo de este proceso vemos una definición territorial por parte de una élite cada vez más consciente de sus intereses. Su patriotismo representó una fuerza política trascendente en cuanto a la relación tanto entre los territorios americanos y España como entre ellos mismos. Esto fue válido en todo caso donde el patriotismo abarcaba no sólo el aprecio por el propio país, sino también la exhortación a tomar parte en el desarrollo de la patria. Las reformas borbónicas, una política centralista expresada en la práctica del nombramiento de funcionarios españoles en vez de americanos y la explotación más intensiva de las riquezas americanas en beneficio de España, la percepción de las propias posibilidades económicas y de los recursos naturales de provincias o reinos ocurrida en el curso de las expediciones botánicas, la comunicación más y más creciente por medio de los nuevos periódicos fomentaron la adhesión cada vez más fuerte con la propia región, es decir, el amor a la patria, en beneficio de los propios intereses de las élites. Por eso los criollos apelaban a un patriotismo como instrumento para poder construir un Estado propio que debía tener todos los rasgos

inexistentes en el sistema español: libertad, igualdad y posibilidad de desarrollo.<sup>18</sup> Y precisamente por ser un instrumento para un Estado futuro veo este patriotismo como proto-nacionalismo o nacionalismo genuino.<sup>19</sup>

Debido a las circunstancias los "movimientos nacionales" tenían que construir sus Estados sobre criterios indicando la superación del estatus colonial y crear por medio de un

18. Para la existencia de este patriotismo véanse Brading, *Orígenes del nacionalismo mexicano*; Xavier Tavera Alfara, *El nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII*, México, 1963; Collier, *Ideas and Politics*; Ricardo Krebs, "Orígenes de la conciencia nacional chilena", en I. Buisson y otros (eds.), *Problemas de la formación*, pp. 107-125; König, *En el camino hacia la nación*. Algunos autores le niegan un carácter político, como Brading, *Orígenes del nacionalismo mexicano*; Ricardo Krebs, "Nationale Staatenbildung und Wandlungen des nationalen Bewusstseins in Lateinamerika", en: Theodor Schieder (ed.), *Staat gründungen und Nationalitätsprinzip*, München, Wien, 1974, pp. 161-182, 176; parecidamente Brian Hamnett, "Las rebeliones y revoluciones iberoamericanas en la época de la independencia. Una tentativa de tipología", en: François-Xavier Guerra (ed.), *Las Revoluciones Hispánicas: Independencias Americanas y Liberalismo Español*, Madrid, 1995, pp. 47-70, aquí 59.

19. Cfr. J. Meißner, *Eine Elite im Umbruch*, cap. IV; H.-J. König, "Nacionalismo: un problema específico de la investigación histórica de procesos de desarrollo", en Víctor Manuel Uribe Urán y Luis Javier Ortiz Mesa (eds.), *Naciones, gentes y territorio*, Medellín, 2000, pp. 323-369; parecidamente lo califica Alan Knight, "Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX", en *ibid.*, pp. 370-406, esp. pp. 375, 390.

imaginario adecuado en la población un sentido de identificación con y lealtad frente a las nuevas entidades. Por eso el proceso de la formación del Estado-nación en América Latina comenzó con el concepto de la nación cívica o de la nación de ciudadanos.<sup>20</sup> Los criollos erigieron el postulado de libertad e igualdad como característica distintiva de los nuevos Estados frente al antiguo estatus colonial, pues de esta manera podían señalar un camino viable hacia la unidad y la integración social. En dicha integración también habrían de incluirse las otras etnias no-blancas, esto es la población afroamericana y la autóctona, sin que por esto se intentara una adopción de las tradiciones indígenas, como por ejemplo la propiedad común. La solidaridad con los indios que habían sufrido el poder colonial español en la primera etapa de conquista bajo represión y esclavitud, esta solidaridad proclamada en el curso del movimiento nacional, sólo sirvió para cimentar la justificación del movimiento y sus objetivos: lograr la libertad y la autonomía.

De manera análoga, la idea de libertad política influyó en la decisión

---

20. A título de ejemplos véanse: Mónica Quijada, "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX", en: F.-X. Guerra y M. Quijada (eds.), *Imaginar la nación*, pp. 15-51; H.-J. König, *En el camino hacia la nación*. En general Dominique Schnapper, *La communauté des citoyens. Sur l'idée moderne de nation*, París, 1994.

de los grupos dirigentes de que los derechos y deberes del ciudadano debían constituir el principal criterio de la afiliación al Estado que habría de plasmarse dentro de las fronteras de la patria. De este modo, los nuevos Estados no sólo se delimitaban positivamente frente al antiguo poder colonial; también podían demostrar que la pertenencia étnica-cultural y regional no implicara una desigualdad, sino que precisamente la igualdad política representara el rasgo característico de los nuevos Estados. Se ve que los criollos no construyeron los Estados con base en rasgos culturales, sino en criterios políticos. El Estado apareció definido políticamente.

El título de ciudadano desempeñó un papel preponderante en los esfuerzos de los grupos dirigentes por activar amplias esferas de la población y atraerlas a los nuevos Estados. A él podían asociarse valores y cualidades como la igualdad, la participación política, la libertad y el progreso económico, ausentes en el sistema español, pero prometidas por el nuevo sistema. Con el título de ciudadano se podía documentar que la transformación política, pretendida durante tanto tiempo, realmente se había llevado a cabo; igualmente, se podía acusar al sistema colonial de no haber llevado a la práctica el postulado de igualdad. Surtió grandes efectos el hecho de que los habitantes, listos para defender la independencia de los nue-

vos Estados como patriotas, se vieran tratados como ciudadanos por las élites políticas y fueran considerados ya no como súbditos bajo tutela, sino como miembros iguales del cuerpo del Estado donde gozaban de derechos y posibilidades de desarrollo hasta entonces vedados. Con esto se logró que los “movimientos nacionales” no quedaran reducidos a un pequeño círculo de patriotas. El título de ciudadano, usado como símbolo de la libertad, esto es, la característica principal en la que se apoyaba la nueva unidad nacional y la identidad nacional, era considerado tan efectivo para identificar a la población con los nuevos Estados, que se seguía usando en las fases posteriores del proceso de formación del Estado y de la nación.<sup>21</sup>

El hecho de que los criollos del antiguo imperio hispánico construyeran sus Estados como repúblicas, basadas sobre el principio de igualdad de los ciudadanos ante la ley, no significa que realmente se hubieran formado naciones de ciudadanos.<sup>22</sup> El poder político estaba en

manos de las élites criollas, porque —salvo las primeras décadas revolucionarias— el ejercicio de los derechos cívicos, tal como el derecho de sufragio activo o pasivo, requerían determinadas condiciones sociales y económicas. Indios, negros y mestizos seguían excluidos de una participación política o socioeconómica. En las distintas regiones de Iberoamérica, sólo muy lentamente se produjo un proceso gradual de ampliar la participación electoral y crear una universal ciudadanía política y democrática. Ese proceso se prolongó por todo el siglo XIX, muchas veces hasta la mitad del siglo XX.

Al analizar el proceso histórico de la formación del Estado y de la nación en América Latina, los historiadores latinoamericanistas estamos de acuerdo en que el Estado-nación surgido a principios del siglo XIX no representó una entidad preestablecida y primordial sino que más bien fue un proyecto político de desarrollo perseguido por ciertos grupos sociales y políticos. También hay consenso de que tanto en la fase de la Independencia como en posteriores fases de consolidación política a lo largo del siglo XIX hasta bien avanzado el XX el Estado precedió a la nación.<sup>23</sup> Esto

21. Véase en Colombia el proyecto modernizador de los liberales a mediados del siglo XIX, H.-J. König, *En el camino hacia la nación*, Quinta parte.

22. Ver para un enfoque diferenciado Hilda Sábato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, 1999, y Hilda Sábato, “La ciudadanía en el siglo XIX: Nuevas perspectivas para el estudio del poder político en América Latina”, en: H.-J. König, et al (eds.), *Estado-nación*, pp. 49-70.

23. Cfr. los ensayos en I. Buisson et al. (eds.), *El problema de la formación del Estado y de la nación*, H.-J. König, *En el camino hacia la nación*; F.-X. Guerra, *Modernidad e independencias. revoluciones*; F.-X. Guerra y M. Quijada (eds.), *Imaginar la nación*.

implica, que partimos de la dualidad o complementariedad de Estado y nación y tenemos por necesaria la transformación del Estado territorial en un Estado-nación para que este Estado sea más que una institución de coerción y reciba la aceptación y lealtad de sus miembros. Porque de otra manera corre el riesgo de fracasar. Así la nación es más que el Estado. Pero un Estado puede o tiene que llegar a convertirse en nación, en Estado-nación, en virtud de una política coherente de integración o participación política y social, y con una creciente lealtad, identificación y sentimiento nacional del conjunto de sus habitantes, originada en esa política. Para que haya una movilización política de los habitantes hace falta una integración cultural de la población antes mezclada. Y es precisamente la idea de la "nación" que cumple con ese desiderátum; con ella los ciudadanos pueden desarrollar una nueva forma de identidad colectiva que va más allá de lealtades tradicionales frente al pueblo, la familia y el territorio. El simbolismo cultural de un "pueblo", seguro de su propio carácter, genera una unidad imaginaria y hace conscientes a los habitantes del mismo territorio de su unión, de la homogeneidad que antes era abstracta y transmitida sólo jurídicamente. Sólo la construcción simbólica de un "pueblo" transforma el Estado moderno en el Estado-nacional.

Hay que subrayar que las construcciones de Estados en la fase de la Independencia pertenecen a los primeros esfuerzos para establecer naciones, o Estados-naciones, y que eran paralelos y aún anteriores a los de Europa, como bien lo describe B. Anderson.<sup>24</sup> No lo lograron en aquel entonces, porque los nuevos Estados entraron a formar parte del conjunto internacional de Estados con grave déficit, porque los proyectos de nación que los criollos lograron imponer, no mencionaron características o criterios que tuvieran en cuenta la situación social y la estructura étnica heterogénea, sino que se fundamentaron en primer lugar en razones y criterios políticos. Un grupo económicamente privilegiado, es decir los criollos, había formulado lo que no quería ser —dependiente de un poder colonial— pero muy vagamente lo que quería ser en el futuro. No quedó aclarado cómo iban a estructurarse las sociedades, cómo se iba a superar la desigualdad social existente y cómo se iba a respetar la heterogeneidad étnico-cultural. Además, los nuevos Estados carecían de una comprensión mutua entre sus sociedades, es decir, del consenso entre las diferentes partes de la población. Al lado de un ajustado arreglo institucional según la definición político-institucional del Estado, había que crear una serie de

---

24. B. Anderson, *Imagined Communities*, pp. 47-60.

usos, hábitos y valores que componían la ciudadanía, en el sentido de ética o moral cívica.<sup>25</sup> Había que desarrollar o fomentar la integración política y social para obtener la lealtad de los diferentes grupos: en el sentido político, porque dentro de las fronteras de los Estados persistían intereses locales motivados por una topografía adversa o por rivalidades antiguas, por la historicidad de diferentes sociedades locales y regionales<sup>26</sup> o por diferentes proyectos nacionales.<sup>27</sup> En el sentido social, porque persistía la estructura jerárquica de la sociedad que se caracterizaba por una distribución desigual e injusta de la riqueza, sobre todo en lo referido a la disponibilidad de las tierras, y era necesario transformar la ciudadanía exclu-

25. Con la finalidad de educar a la gente se publicaron los llamados catecismos políticos; véanse al respecto Javier Ocampo López, *Catecismos políticos en la independencia de Hispanoamérica*, Tunja, UPTC, 1988; Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana*, México, 1992.

26. Véanse para Colombia los estudios de Catalina Reyes Cárdenas, "Soberanías, territorios y conflictos en el Caribe colombiano durante la primera república, 1808-1815", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (30), 2003, pp. 149-198; Fernando Botero Herrera, *Estado, nación y provincia de Antioquia. Guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*, Medellín, 2003.

27. Ver más abajo la descripción de este concepto.

yente en una ciudadanía incluyente por medio del sufragio universal. Después de la construcción de Estados, las sociedades latinoamericanas emprendieron el difícil camino de transformarse en naciones, en Estados-naciones, y de construir identidades nacionales por medio de imaginarios basados en otros símbolos que la sola ciudadanía política.

Respecto de la competencia entre diferentes proyectos nacionales y construcciones nacionales sabemos que fueron sobre todo las élites políticas que lograron realizar o mejor dicho imponer su proyecto nacional y construir los imaginarios nacionales según sus visiones o sus necesidades, es decir, construir la "nación" simbólicamente. Ante la exigencia de que las poblaciones dispersas y heterogéneas, mal unidas por lealtades locales o provinciales, se sintieran parte de las respectivas comunidades políticas, las élites no sólo se sirvieron de los símbolos cívicos clásicos, como el himno y la bandera, sino también del aparato educativo. Fueron precisamente la literatura y la historiografía oficial, con la finalidad de calmar conflictos internos y estimular identidades colectivas nacionales, las encargadas de inventar tradiciones, memorias y mitos fundacionales.<sup>28</sup> En muchos casos se refe-

28. Véanse en general para aspectos teóricos Eric J. Hobsbawm and Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, 1983. Para casos de América Latina véanse entre otros Josefina Vásquez,

rían a la Independencia como punto de partida. En décadas posteriores, a veces también se usaron símbolos étnicos, como por ejemplo el indianismo romántico en Brasil<sup>29</sup> o en

México en las primeras décadas del siglo XX.<sup>30</sup>

### Nuevas coyunturas, nuevos enfoques

*Nacionalismo y educación en México*, México, 1970. Tulio Halperín Donghi, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, (Buenos Aires, Ariel, 1995). Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, Tercer Mundo, 1987. Nikita Harwich Vallenilla, "La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de la historia de Venezuela en el siglo XIX", en: *Structures et cultures des sociétés iberoaméricaines*, París, CNRS, 1990, pp. 203-241; Id., "La historia patria", en: A. Annino y otros (eds.), *De los Imperios*, pp. 427-437. Doris Sommer, *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1991. Michael Riekenberg (comp.), *Latinoamérica: Enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*, Buenos Aires, 1991. Josef Opatrny, "El papel de la historia en la formación de la conciencia de una identidad particular en la comunidad criolla en Cuba", en *Identidad Nacional y Cultural en las Antillas hispanoparlantes*, Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 5, Praga 1991, pp. 51-61. Los artículos en las colecciones editadas por F.-X. Guerra y M. Quijada, *Imaginar la nación*; Roberto Blancarte (comp.), *Cultura e identidad nacional*, México, 1994. Michael Riekenberg, *Nationbildung. Sozialer Wandel und Geschichtsbewußtsein am Rio de la Plata (1810-1916)*, Francfort Am Main, 1995. Id., "Große Transformationen des Geschichtsdenkens in Lateinamerika seit 1550", en Jörn Rüsen, Michael Gottlob, Achim Mittag (eds.), *Die Vielfalt der Kulturen. Erinnerung, Geschichte, Identität 4*, Francfort am Main, Suhrkamp, 1998, pp. 247-268.

29. Cfr. José Murillo de Carvalho, "Brasil. Naciones marginadas" en A. Annino et al. (eds.), *De los Imperios a las Naciones*, pp. 401-423.

Precisamente los conflictos internos recibieron una nueva dimensión a causa de las dictaduras y sistemas autoritarios recientes en los años 1960, 1970 y 1980. Tanto las torturas, las represalias, las violaciones de los derechos humanos durante las dictaduras como las intenciones de los militares o de los regímenes transitorios de poner punto final al pasado con leyes de autoamnistía y así borrar las huellas del pasado reciente, provocaron divisiones muy profundas que afectaron todos los estratos sociales. Surgieron comisiones de la verdad. Los procesos de la redemocratización son acompañados de dolorosos esfuerzos de reconciliar los grupos traumatizados de la sociedad, para recuperar la identidad colectiva y construir un nuevo consenso nacional. Estos deseos de reconciliación se dirigen al pasado y significan una descomposición y reinterpretación de la historia nacional y de sus símbolos, de su imaginario. Muchos Estados de América Latina se ven ante la necesidad de crear no sólo instituciones que pue-

30. Véase Mónica Quijada, "La nación reformulada. México, Perú, Argentina (1900-1930)", en: A. Annino et al. (eds.), *De los Imperios a las Naciones*, pp. 567-590.

dan incorporar los diferentes grupos, sectores y actores en una sociedad aceptada, sino también una nueva memoria social que en el presente se ha constituido en un tópico recurrente de la conciencia social y política.<sup>31</sup>

A esto se suma la nueva situación en el proceso de la globalización en marcha, con los cambios que se han dado o se están produciendo ahora respecto de la multiculturalidad o la heterogeneidad. En ese contexto, el perfil que había definido hasta ahora el sistema político de los Estados-naciones comienza a desdibujarse: en la medida en que los procesos económicos, sociales y políticos se

globalizan, se debilita la relación con los propios territorios nacionales, de los que éstos hasta entonces derivaban su sentido. Las fronteras geopolíticas entre los Estados pierden peso.<sup>32</sup> A escala global han ido apareciendo y surgen a cada momento nuevas estructuras económicas y políticas que ya no están vinculadas en primer término a determinados Estados y espacios territoriales, como son las corporaciones multinacionales, los movimientos sociales transnacionales y las organizaciones supranacionales como por ejemplo las Naciones Unidas o International Labour Organization (ILO). En la medida en que la influencia y el peso político se distribuyen cada vez más entre actores públicos y privados (como ONGs) en el ámbito local, nacional, regional y global, los Estados-naciones dejan de ser los núcleos determinantes del orden mundial. Consecuentemente, los Estados-naciones ya no son los grandes centros de poder e influencia; ya no son los úni-

31. Luis Roniger, "Human Rights Violations and the Reshaping of Collective Identities in the Redemocratized Southern Cone", en: L. Roninger, Mario Sznajder (eds.), *Constructing Collective Identities and Shaping Public Spheres: Latin American Paths*, Brighton, 1998, pp. 168-195. Louis Bickford, "Human Rights Archives and Research on Historical Memory: Argentina, Chile and Uruguay", en: *Latin American Research Review* 35: 2 (2000), pp. 160-182. Brian Loveman, Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1932-1994*, Santiago 2000. Elizabeth Jelin, "Memorias en conflicto", en *Puentes*: (1) I, (2000), pp. 6-13. Elizabeth Jelin, "Historia, memoria social y testimonio, o la legitimidad de la palabra", en: *Iberoamericana. Nueva época* 1: 1 (2001), pp. 87-97; Hilda Sabato, "La cuestión de la culpa", en *Puentes* (1), I, 2000, pp. 14-17; Hugo Vezzetti, "El imperativo de la memoria y la demanda de justicia", en: *Iberoamericana. Nueva época* (1), I, 2001, pp. 77-86; María Eugenia Horvitz, "La solidaridad perdida entre historiografía y sociedad", en: *Revista de Crítica Cultural* (22), 2001, pp. 28-29.

32. Véanse en general John W. Meyer, "The World Polity and the Authority of Nation State", en Albert Bergesen, (ed.): *Studies of the Modern World System*. Nueva York 1980, pp. 109-137. Id., "The Changing Cultural Content of the Nation-State: A World Society Perspective", en: George Steinmetz, *State/Culture. State Formation after the Cultural Turn*, Ithaca, 1999, pp. 123-143. Kenichi, Ohmae, *The End of the Nation State*, Nueva York, 1995; John W. Meyer et al. "World society and the nation state", en: *American Journal of Sociology* 103, (1997), pp. 144-181. Cfr. nota 2.

cos garantes de los derechos humanos y civiles, o de la seguridad social.

Este proceso de globalización, sin embargo, no redundando solamente en una homogeneización niveladora y una desterritorialización, sino que genera también formas reactivas de reterritorialización, fortalece tradiciones y lazos religiosos y culturales a escala regional y local, y promueve la renovación y diversificación de expresiones culturales.<sup>33</sup> Las transformaciones sociales que vivimos resucitan discursos de identidad étnica, nacional, indígena y religiosa, fenómenos que se dan en muchas partes del mundo, tanto en Europa como en América Latina. Grupos que de alguna manera fueron excluidos de la vida política, los sectores cultural y étnicamente diferenciados, ahora con la ayuda de las organizaciones internacionales de derechos humanos o de minorías y las respectivas declaraciones —como por ejemplo Convención 1969; International Labour Organization, 1989; Draft United Nations. Declaration on the Rights of Indigenous Peoples, 1994—, han conquistado un papel como actores en el debate sobre las

políticas públicas.<sup>34</sup> Procesos macrosociales de las últimas décadas han facilitado la revitalización de los pueblos indígenas y de las culturas locales y regionales, han levantado una reivindicación étnica y cultural con una fuerza y un apoyo no conocidos. Todos estos procesos reúnen condiciones para imponer nuevas identidades que incrementan la diversidad. Empieza a surgir una construcción cultural de la nacionalidad (Estado nacional) en vez de la construcción política basada en la ciudadanía cívico-política, en la figura del ciudadano como portador (titular) de los derechos cívicos, políticos y más tarde también sociales, de derechos basados en un ideal universal.<sup>35</sup>

En el marco de estos procesos el Estado-nación tradicional parece haberse agotado como modelo en algunas regiones del mundo. Es el

33. Martin Albrow, *The Global Age. State and Society Beyond Modernity*, Cambridge, 1996. David Held et al. *Global Transformation. Politics, Economics and Culture*, Stanford, 1999; Jan Nederveen Pieterse, "Globalization as Hybridization", en: Mike Featherstone / Scott Lash / Ronald Robertson, *Global Modernities*, London 1995, pp. 45-68.

34. Cfr. Néstor García Canclini quien describe las oportunidades que están sacando los indios del contacto con la globalización, Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, 1995. Véanse también los artículos en Hans-Joachim König (ed.), *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*, Francfort, Madrid, 1998. Hans-Joachim König, Stefan Rinke, "Multikulturalität und Multiethnizität: Chancen oder Hemmnisse für lateinamerikanische Gesellschaften im neuen Globalisierungsprozess?", en: Waltraud Schreiber (ed.), *Vom Imperium Romanum zum Global Village. "Globalisierungen" im Spiegel der Geschichte*, Neuried 2000, pp. 231-300.

35. Cfr. Schnapper: *La communauté des citoyens*.

caso de América Latina, donde una política fuertemente neoliberal ha contribuido a que el Estado-nación perdiera una serie de recursos y funciones y dejara de ser un instrumento de integración social, función esta que había sido prioritaria todavía durante los experimentos populistas de mediados del siglo XX. Otro rasgo claro de esta evolución es la ausencia casi total de movimientos nacionalistas, y el surgimiento, en cambio, de movimientos particularistas de carácter étnico, paraestatal o del tipo de los “nuevos movimientos sociales” (feministas, ecologistas, de defensa de los derechos humanos, etc.) con sus respectivas identidades.<sup>36</sup> Podemos constatar una pluralidad de identidades en el espacio público. En resumen: el Estado-nación parece haber dejado de ser ese valor político dominante y central en la esfera pública del que emanaba una fuerza social integradora ampliamente legitimada a pesar de sus limitaciones. Ante las nuevas interrelaciones de lo global y lo local,<sup>37</sup> el

Estado-nación y la ciudadanía política parecen haber dejado de ofrecer una base prioritaria para la cohesión social y política, para la construcción de una identidad nacional y para la negociación de identificaciones con perspectivas de futuro.

Sintomáticamente en las dos últimas décadas casi todos los Estados latinoamericanos han comenzado a validar esta nueva coyuntura mediante reformas legales y constitucionales. Las constituciones como la colombiana de 1991 profesan una sociedad multiétnica y multicultural.<sup>38</sup> Se observa una clara tendencia a abandonar la ficción hasta ahora vigente de un Estado-nación culturalmente homogéneo y más bien a reconocer la heterogeneidad cultural y étnica de las sociedades en cuestión. Con esto se relativiza el modelo nacional de civilización y desarrollo hasta entonces vigente y se renuncia al objetivo de “integrar” a los diversos grupos étnicos en una sola cultura nacional.<sup>39</sup> Parece que

36. Cfr. Sonia E. Álvarez et al. (eds.), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder, 1998; Cristobal Kay, Robert N. Gwynne (eds.), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, London, 1999; Peter Hengstenberg et al., *Zivilgesellschaft in Lateinamerika: Interessenvertretung und Regierbarkeit*, Francfort am Main, 2000.

37. Cfr. *Globale Vergesellschaftung und lokale Kulturen* ed. por Volkmar Blum, Volker Lühr, Urs Müller-Plantenberg, Manfred Nitsch, Carlos Rincón y Renate Rott, Berlin, 1992.

38. Véase Enrique Sánchez, Roldán Roque y María Fernanda Sánchez, *Derechos e identidad. Los pueblos indígenas y negros en la constitución política de Colombia de 1991*, Bogotá, Editores Disloque, 1993. Cfr. Linda Helfrich-Bernal, “Multikulturelle Gesellschaft in Kolumbien: Die Anerkennungsfrage ethnischer Minderheiten”, en: Hartmut Behr, Siegmund Schmidt (eds.), *Multikulturelle Demokratien im Vergleich*, Wiesbaden, Westdeutscher Verlag, 2001, pp. 309-327.

39. Cfr. H.-J. König y S. Rinke: “Multikulturalität und Multiethnizität: ¿Chancen oder Hemmnisse für lateinamerikanische Gesellschaften im neuen Globalisierungsprozess?”.

el Estado, que por medio de una racionalización burocrática y otras formas o prácticas de poder y las teorías de la ciudadanía política, se había institucionalizado como Estado-nación, ahora está transformándose en un Estado multiétnico o multicultural, es decir, en un Estado que se presenta como un marco para la articulación pública de identidades plurales y que se legitima precisamente por eso.<sup>40</sup> Ahora, a diferencia de la situación al principio de la construcción de los Estados-naciones, los gobiernos de los Estados actuales, tanto en Europa por causa de las inmigraciones como en América Latina por causa de la existencia de diferentes culturas, se ven obligados no sólo a respetar los principios de igualdad y no-discriminación respecto de las minorías, sino también a proteger las identidades de minorías y fomentar las condiciones de su existencia. Sería muy interesante analizar si con su política pluricultural los gobiernos de los Estados latinoamericanos querían prevenir conflictos con movimientos de protesta causados por el creciente desmontaje del Estado social, es decir si las nuevas constituciones constituyen “tratados de paz”.

40. Cfr. Matthias König, “Identitätsdiskurse in der Weltgesellschaft. Soziologische Überlegungen”, en: M. Riekenberg, Stefan Rinke und Peer Schmidt (eds.), *Kultur-Diskurs: Kontinuität und Wandel der Diskussion um Identitäten in Lateinamerika im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart, 2001, pp. 467-496.

Un aspecto de la globalización que afecta fuertemente a las identidades nacionales de los Estados latinoamericanos tiene que ver con la relación entre globalización y “westernization”, es decir, con la imposición global de un modelo básicamente europeo y norteamericano de definición de los estándares de desarrollo y civilización, y con la implementación, desde la época de los gobiernos dictatoriales en los años setenta, de políticas de corte neoliberal. La identificación de las élites económicas, políticas y culturales de América Latina con dichos modelos y valores, para estar a la altura de los desarrollos centrales en el marco de la dinámica de la globalización ha contribuido también al debilitamiento de los viejos parámetros de las identidades nacionales.<sup>41</sup>

Estos procesos de globalización y sus impactos estimularon o por lo menos apoyaron nuevos discursos y enfoques teóricos y metodológicos que tienen mucho que ver con la influencia del *linguistic turn* y la perspectiva posmoderna o poscolonial.<sup>42</sup> Surgieron reflexiones críticas

41. Felipe Hugo Mansilla, “Lateinamerikanische Identität im Zeitalter der Globalisierung”, en: *Zeitschrift für Politikwissenschaft* (1), 2000, pp. 101-121.

42. Para América Latina véase Walter Dignolo, “Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?”, en: *Latin American Research Review* 28: 3, 1993, pp. 120-131. Birgit Scharlau (ed.), *Lateinamerika denken. Kulturtheoretische Grenzgänge zwischen*

que incluso reexaminaron conceptos básicos como el de nación y de identidad situándolos en una perspectiva histórica y luego actual.

La moderna "historia social" corrigió sin duda una serie de déficits de la historiografía de viejo cuño y promovió la diversificación de perspectivas de estudio de la historia, entre ellas la aproximación "desde abajo", desde la vida cotidiana, etc. Sin embargo creía, como la vieja historiografía, en la existencia de estructuras y datos "duros" que había que comprender para poder dar una versión "correcta" de los procesos estudiados. Desde hace algunas décadas se observa un cambio de paradigma hacia el concepto de cultura y consecuentemente una apertura epistemológica a los estudios culturales y a la crítica de la cultura. No sólo se pregunta por las estructuras y las situaciones socio-económicas, las supuestas "condiciones duras", sino también se pregunta por los actores, las acciones y los aspectos que las determinan o condicionan y se manifiestan en las percepciones, los modelos de interpretación, los valores, las autoidentificaciones y visiones del mundo de los actores individuales y colectivos, es decir, en la cultura simbólica, las "condiciones blandas". Este enfoque quiere comprender de qué manera indivi-

duos o grupos están interpretando su mundo o están definiendo el destino de sus sociedades. En este contexto se entiende "cultura" como un conjunto de patrones de comportamiento y de valores e interpretaciones, que se evidencian simbólicamente. Es por el sistema común de símbolos y rituales por el que se constituye la cultura de un grupo.<sup>43</sup> Este concepto de cultura no es estático. Las nuevas teorías culturales no solamente subrayan el carácter procesual de la cultura, sino que también problematizan el carácter de la cultura como consenso.<sup>44</sup> Se concibe la cultura como "tejido o entramado de significaciones que los seres humanos elaboramos constantemente"<sup>45</sup> o como "producción de significaciones e identidades, proceso, acontecer relacional y práctica".<sup>46</sup>

43. Esta definición de "cultura" se basa en Clifford Geertz, "Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture", en: Id., *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*, Nueva York, 1973, pp. 3-31. Para el simbolismo cultural sigue siendo muy útil Alfred North Whitehead, *Symbolism. Its meaning and effect*, Nueva York 1985, (first edition 1927).

44. Cfr. Clifford Geertz, *Welt in Stücken. Kultur und Politik am Ende des 20. Jahrhunderts*, Wien, Passagen, 1996. Roger Chartier, "New Cultural History", en: Joachim Eibach, Günther Lottes (eds.), *Kompass der Geschichtswissenschaft. Ein Handbuch*, Göttingen, 2002, pp. 193-206; Martin Dinges, "Neue Kulturgeschichte", en: *ibid.*, pp. 179-192.

45. Cfr. C. Geertz, *Thick Description*.

46. Christoph Conrad, Martina Kessel (eds.) (1998), *Kultur & Geschichte: Neue*

*Moderne und Postmoderne*, Tübingen, 1994. Fernando y Alfonso de Toro (eds.), *Borders and Margins. Post-Colonialism and Post-Modernism*, Francfort am Main, 1995.

La concepción del tejido cultural no como producto sino como proceso remite también a James Clifford, quien define la cultura como “un producto procesual de la interacción entre sistemas cuyos límites [...] se definen en este intercambio mismo y son constantemente sometidos a revisión”.<sup>47</sup> También se comprende que la creación de identidades colectivas es un producto cultural que como tal puede ser definido y redefinido transformándose a lo largo del tiempo durante el proceso de construcción del Estado-nación.

Dimensiones de sentido y significado simbólico podemos encontrar por todas partes: en textos, leyes, imágenes y edificios o monumentos, pero también en las fiestas patrias, creencias populares y usos y costumbres. Por eso es evidente que un enfoque histórico-cultural trata de emplear para una investigación no solamente las fuentes clásicas —los textos— sino también otro material. Precisamente cuando este enfoque no se limita a una interpretación iconográfica de un símbolo, sino que analiza al mismo tiempo cómo nació un símbolo, cuál fue su resultado y cómo fue instrumentalizado por diferentes grupos sociales en distintos contextos, entonces puede suminis-

trar conocimientos sobre la realidad histórica que un enfoque histórico-social analizando las estructuras no puede ver y a veces no quiere ver. Vale la pena decir que semejantes enfoques no sólo preguntan por el *porqué*, es decir, por las causas y nexos causales en procesos históricos, sino que preguntan también por el *cómo*, es decir, por los contextos, y por el *quién*, es decir, por los diferentes actores de la historia.

También el concepto del Estado-nación con la idea de una cultura homogeneizadora es revisado desde nuevas perspectivas por historiadores, sociólogos y antropólogos. En estas nuevas aproximaciones se pone en cuestión la idea de cultura nacional como instrumento de integración y por consiguiente la concepción tradicional de nación como un espacio cultural homogéneo y unificador tal como fue desarrollado en Europa. En su lugar se propone la idea de la diferencia, la aceptación de la coexistencia de diferentes etnias y culturas dentro de un Estado.<sup>48</sup> En el transcurso de las últimas

*Einblicke in eine alte Beziehung*, Stuttgart, Reclam, 14.

47. James Clifford, James (1988), *The Predicament of Culture: Twentieth Century Ethnography, Literature and Art*, Cambridge, MA, Harvard UP, 1988.

48. Para la discusión general ver Clifford Geertz, “Ideology as a Cultural System”, en C. Geertz, *The Interpretation of Cultures*, 1973, pp. 213-220; Id., “The Uses of Diversity”, en: Sterling M. McMurrin (ed.), *The Tanner Lectures on Human Values*, Vol. 7, Salt Lake City, University of Nevada Press, 1986, pp. 251-275; Id., *Welt in Stücken. Kultur und Politik am Ende des 20. Jahrhunderts*. Cfr. Martin Blobel, “Differenz, Kultur und Politik bei Clifford Geertz”, en H. Behr, S. Schmidt (eds.), *Multikulturelle Demokratien im Vergleich*,

décadas, se puede notar que en el discurso político-filosófico global se desmoronó el antiguo consenso sobre las teorías liberales o republicanas de la ciudadanía nacional, y fue reemplazado por la discusión sobre la “ciudadanía multicultural” como criterio del contenido de la idea de la nación.<sup>49</sup> No es ninguna casualidad que en ese contexto resuciten las discusiones sobre el origen del nacionalismo, es decir si el nacionalismo tiene su fuente en el Estado o en la nación, definida según Anthony Smith como cultura.<sup>50</sup> También, para poder subrayar que la “nación” es una construcción, se proponen nuevas definiciones de nación como “comunidad pensada” o “comunidad imaginada”, teniendo en cuenta el criterio de hibridez o heterogeneidad

---

pp. 55-74. Para América Latina véase Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, NH, 1984. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, 1990; Id., *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Barcelona, México, 1990. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Editorial Horizonte, 1994.

49. Cfr. al defensor de este proceso Will Kymlicka, *Multicultural Citizenship. A Liberal Theory of Minority Rights*, Oxford, 1995; Id., (ed.), *The Rights of Minority Cultures*, Oxford, 1995; Will Kymlicka, Wayne Norman (eds.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford, 2000.

50. Véase: Fernando Vizcaíno, “Nacionalismo, Estado y nación”, en: *Revista Colombiana de Sociología* (20), 2003, pp. 41-65; Anthony D. Smith, *Nations and Nationalism in a Global Era*, Cornwall, 1995; Id., *Nationalism and Modernism*.

cultural, así como un grado mínimo de participación social, política y económica.<sup>51</sup>

Tanto la nueva coyuntura de la globalización como los nuevos aspectos teóricos y metodológicos nos brindan nuevos enfoques para acercarnos a la problemática de la nación, de la identidad nacional y la ciudadanía. Hace muchas décadas que los estudiosos del proceso de formación del Estado y de la nación en América Latina ya no definimos la “nación” con criterios objetivos o empíricos extrapolíticos como idioma, historia, la ascendencia consanguínea o la unidad territorial, sino que partimos del concepto de “proyecto nacional”. Así se puede comprender mejor tanto el carácter procesual de la formación del Estado-nación como la evolución conceptual en los procesos de la construcción nacional y al mismo tiempo percibir los diferentes “proyectos nacionales” que rivalizaban entre ellos. Entendemos que el viejo concepto de nación como una “comunidad homogénea” es, en realidad, una ficción que muchas veces ocultaba relaciones de dominación y exclusión. Además este concepto formaba parte de ciertas identidades colectivas construidas por ciertos grupos que logra-

---

51. Cfr. la terminología del libro de Benedict Anderson. Para enfoques ya anteriores véase H.-J. König, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica”, en: H.-J. König et al. (eds.), *Estado-nación*, esp. pp. 26-29.

ron imponerse con su proyecto nacional.<sup>52</sup> El nuevo enfoque quiere romper con el viejo supuesto de que la creación de un Estado-nación es solamente un proceso realizado de la élite hacia el pueblo o del centro hacia la periferia.<sup>53</sup> Pues el proceso de imaginar la nación es múltiple y la formación de naciones modernas es también el resultado de intensos conflictos en los cuales los grupos subordinados participaron con sus propios discursos.<sup>54</sup> Hay muchos ejemplos de que en el proceso de construcción del Estado-nación también participaron activamente comunidades locales o las masas populares con el deseo de formar la nación según sus propias identidades e intereses.<sup>55</sup> Muchas veces no logra-

ron realizar su "proyecto nacional", su proyecto de participar en el proceso de la modernización, porque no podían competir con el proyecto dominante de las élites.<sup>56</sup>

52. Cfr. los artículos mencionados de Mónica Quijada y mi artículo H.-J. König, "Nacionalismo y nación", *loc. cit.*, esp. pp. 24 y ss.

53. Un ejemplo de este enfoque centrado en la élite liberal modernizadora es el libro de David Bushnell and Neill Macaulay, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, segunda edición, Nueva York, 1994. Cfr. el estudio de Richard Graham, "Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XIX", en: A. Annino et al., *De los Imperios a las Naciones*, pp. 525-544.

54. Cfr. Mark Berger, "Specters of Colonialism: Building Postcolonial States and Making Modern Nations in the Americas" en: *Latin American Research Review* 35, 1, 2000, pp. 151-171.

55. Para México ver Annick Lempérière, "¿Nación moderna o república barroca? México, 1823-1857" en: F.-X. Guerra y M. Quijada (eds.), *Imaginar la nación*, pp. 135-177. Antonio Annino, "Otras naciones:

Sincretismo político en el México decimonónico" en: Guerra y Quijada (eds.), *Imaginar la nación*, pp. 215-255. Peter F. Guardino, *Peasants, Politics and the Formation of Mexico's National State, 1800-1857*, Stanford, 1996. Cfr. Raymond Buve, "Political Patronage and Politics at the Village Level in Central Mexico: Continuity and Change in Patterns from the Colonial Period to the End of the French Intervention (1867)" en: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 11, 1992, pp. 1-28. Cfr. también algunos de los artículos en H.-J. König y M. Wiesebron (eds.), *Nationbuilding in Nineteenth Century Latin America*. Sobre México y Perú Florencia E. Mallon, *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley, 1995; Cfr. Id., "The Promise and Dilemma of Subaltern Studies: Perspectives from Latin American History" en *American Historical Review* 99,5, 1994, pp. 1491-1515. David Nugent, *Modernity at the Edge of Empire: State, Individual, and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*, Stanford, 1997. Sobre los intentos de negros y mulatos cubanos de redefinir la nación cubana en los inicios del siglo XIX informa Aline Helg, *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, Chapel Hill, 1995.

56. Para el caso de Colombia véanse el libro de Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, Bogotá, 1997. Hans-Joachim König, "Artesanos y soldados contra el proyecto modernizador liberal en Nueva Granada: El movimiento revolucionario del 17 de abril de 1854" en: Antonio Escobar Ohmstede, Romana Falcón, Raymond Buve (eds.), *Pueblos, comunidades y municipio frente a los proyectos modernizadores en América Latina, siglo XIX*, San Luis Potosí, Amsterdam, 2002, pp. 207-223.

En general se analiza la construcción del Estado-nación y la formación de identidades nacionales a partir de lo político-institucional y la práctica social. La nueva teoría cultural posmoderna nos sugiere dar más importancia al análisis del peso que tenía la cultura o que tenían los procesos y proyectos culturales tanto en la primera fase como en las fases siguientes de la construcción del Estado y la nación. Es sabido que la construcción de la nación no es un proceso acabado sino que a lo largo del proceso de modernización surge la necesidad de legitimar cada vez de nuevo el poder. Por lo tanto en la formación de un Estado-nación transcurre un largo proceso de repetidas reconstrucciones con nuevos imaginarios. Ya hay trabajos que han estudiado los imaginarios cambiantes. Valdría la pena intensificar tales investigaciones y preguntar otra vez por el peso que tenían aspectos culturales en el momento de la constitución del Estado y después. Además sería sumamente interesante analizar cuándo, con la finalidad de complementar los criterios político-institucionales, se intensificaban "proyectos culturales" de cohesión nacional, sea con base en factores étnicos naturales y etnohistóricos, sea con base en factores étnicos inventados. Eso significaría analizar cuándo se notaba la ausencia de aspectos culturales en el imaginario nacional, es decir, cuándo se percibía su fuerza cohesiva, y cuándo se

percibía la necesidad de aceptar la diversidad cultural y étnica en vez de seguir la idea de homogeneidad cultural.

Por otra parte surge la cuestión de si las naciones modernas en América Latina son solamente proyectos, discursos o constructos simbólicos como lo sugiere la teoría de la cultura posmoderna, o si son, por lo menos al mismo tiempo, datos geográficos y entidades con cierta dimensión objetiva, premoderna y prediscursiva.<sup>57</sup> En cierto sentido reaparece la vieja pregunta por el origen y la diversidad de los Estados-naciones en América Latina.

### A manera de conclusión

Vimos que los ambivalentes impactos de la globalización están apoyando a las "minorías" culturales, con el resultado de que con la revitalización de las culturas locales y regionales se acentúan las diversidades culturales e identidades diferentes dentro de los Estados-naciones mismos. Sin duda alguna podemos calificar como progreso social que se percibieron y aceptaron la multiculturalidad y heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas.

---

57. Cfr. la opinión del antropólogo Anthony D. Smith quien considera a las naciones como comunidades étnico-culturales politizadas, A. D. Smith, *Nationalism and Modernism*.

Pero, ¿qué significan multiculturalidad y heterogeneidad para la cohesión social de las sociedades? Otra vez surge la pregunta ¿cómo administrar las diferencias? ¿En qué manera puede funcionar una concepción de nación pluricultural? En el caso de los Estados latinoamericanos, ¿será posible y realizable reemplazar la ciudadanía política por la ciudadanía multicultural como criterio del contenido de la idea de la nación? Mucho induce a creer que no se puede abandonar por completo la ciudadanía política en el sentido de identidad democrática. Para que la existencia de la ciudadanía multicultural y de identidades múltiples no conduzca a romper las so-

ciudades, hace falta una cohesión social y nacional que esté por encima de las diferentes identidades. Creo que hoy como ayer esta cohesión nacional tiene que ser la identidad democrática, es decir un comportamiento que, a pesar de las diversidades culturales, no sólo acepte y practique reglas y valores democráticos, sino que también apoye el proceso democrático.

Identidad, Estado-nación y ciudadanía en América Latina siguen siendo temas de investigación relevantes que no han perdido nada de su palpitante interés y actualidad. No existen enfoques estáticos, por el contrario, hoy como ayer hay muchas preguntas sin resolver.